

Como en cada número, damos la bienvenida a los autores que desde diversas latitudes eligen *Agroalimentaria* para publicar sus producciones científicas. En este número 48 se incluyen contribuciones iberoamericanas provenientes de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México. Lo inicia un artículo -en inglés- bajo el título «*Employment elasticity of growth by sector and department in Colombia: The importance of the agricultural employment elasticity*», de Josefa Ramoni-Perazzi (Profesora de la Universidad Industrial de Santander-UIS, Colombia y Profesora jubilada de la Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela) y Giampaolo Orlandoni Merli (Profesor de la Universidad de Santander-UNDES, Colombia y Profesor jubilado de la Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela). Es una aplicación empírica de la elasticidad de empleo (*Labor elasticity of growth*, EE), un coeficiente que mide la cantidad de empleo generado por unidad de crecimiento económico. Metodológicamente, los autores utilizaron datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, del Banco de la República, del Banco Mundial y el Índice de Competitividad Departamental del Consejo Privado de Competitividad (CPC), mediante la fórmula empleada en estudios recientes, a fin de estimar las EE tanto para el país en su conjunto como para diferentes sectores productivos, al tiempo que analizan su relación con algunas variables socioeconómicas empleando análisis de componentes principales. También fue realizado para 23 de los 32 departamentos (más Bogotá) que tenían datos disponibles, para los períodos 2001-2016 o 2007-2016. Los principales hallazgos revelaron que en Colombia, durante el período 1990-2016, el empleo creció casi proporcionalmente que la producción; con respecto al comportamiento sectorial, se observaron valores más altos en manufactura y servicios respecto de la agricultura, indicando un cambio desde trabajos con baja productividad hacia trabajos más productivos; en particular por el creciente valor agregado en los primeros sectores y el decreciente observado en esta última. De otro lado, mediante un análisis de conglomerados clasificaron los departamentos en función de su competitividad y elasticidades, indicando que las regiones muy competitivas -especialmente en innovación y sofisticación-, tienen elasticidades positivas y relativamente más altas en manufactura y servicios (Bogotá y Antioquia); los departamentos altamente competitivos en condiciones básicas e innovaciones y sofisticación muestran consistentemente bajas elasticidades en agricultura y manufactura (Atlántico, Cundinamarca, Santander, Valle del Cauca, Caldas y Risaralda); y los menos competitivos (La Guajira y Chocó) tenían elasticidades negativas de gran magnitud en agricultura junto

con elasticidades extremadamente altas en cualquiera de los otros. No observaron un patrón claro de comportamiento de las elasticidades en los departamentos con niveles medios de competitividad.

El segundo artículo –en portugués– lleva por título «*Governança privada e sustentabilidade na indústria do café*», siendo sus autores *Eduardo Cesar Silva* (Investigador de la Universidade Federal de Lavras-UFLA, Brasil); *Acsa Keren Hosken Gusmão* (Licenciada en Administración de la UFLA, Brasil); *Marina de Barros* (Magister egresada de la UFLA, Brasil); *Angélica da Silva Azevedo* (Doctoranda en Administración de la UFLA, Brasil); *Elisa Reis Guimarães* (Profesora Adjunta de la UFLA Brasil); y *Luiz Gonzaga de Castro Junior* (Profesor Titular de la UFLA, Brasil). Es una investigación cualitativa y exploratoria, basada en un escenario caracterizado por la vulnerabilidad económica de los caficultores (tanto al nivel mundial como del Brasil) por diversas causas, junto con la creciente preocupación por la preservación del ambiente, las condiciones laborales, por la remuneración de los caficultores y el crecimiento de la demanda de los «café sostenibles». El objetivo fue compilar y analizar las distintas acciones de gobernanza privada e iniciativas de sostenibilidad de la cadena de producción de café de 3 de los 4 tostadores de café más grandes del mundo en volumen de ventas, presentes en el país (Nestlé S.A., Mondelez International y Keurig Green Mountain) para el año fiscal 2014, con base en sus informes de sostenibilidad más recientes e información de sitios web institucionales. Sus hallazgos revelaron que todas ellas participan en la compra de café sostenibles y en el reciclaje de cápsulas de café, al tiempo que realizan inversiones en las comunidades cafetaleras (líneas delimitadas para café en dicho estudio). El nivel y tipos de acciones tomadas por cada compañía varían; en general, todas están comprometidas a aumentar el volumen de café sostenibles utilizados y los proyectos a mediano plazo para mejorar la calidad de vida de los caficultores. El otro hallazgo a destacar es el crecimiento de las certificaciones por parte de primeras partes, frente a las realizadas por terceros; en vez de recurrir a criterios establecidos por organizaciones independientes, la industria del café está estableciendo sus propios parámetros, traducándose en un café más barato y más sostenible. No obstante, esta tendencia requiere ser monitoreada, por sus posibles consecuencias sobre la certificación por terceros.

El tercer artículo –en castellano– se titula «*Adiós Pampa mía: impactos socioambientales de la expansión de la soja en el sur de Brasil*» y son autores *Monica Nardini da Silva* (Doctoranda del Programa de Pós-Graduação em Sistemas de Produção Agrícola Familiar, Faculdade de Agronomia Eliseu Maciel, Universidade Federal de Pelotas-UFPel, Brasil); *Flávio Sacco dos Anjos* (Profesor Titular del Departamento de Ciências Sociais Agrárias y del Programa de Pós-Graduação em Sistemas de Produção Agrícola Familiar de la UFPel, Brasil); y *Jimena González Ruiz* (Funcionaria del Ministerio de Industria, Energía y Minería del Uruguay). El artículo tuvo por objetivo examinar la percepción de los actores sociales del municipio de Jaguarão (sur del estado de Rio Grande do Sul, Brasil) en relación con la expansión de la soja y las valoraciones sobre sus consecuencias tanto sobre el bioma Pampa como sobre sus pobladores, prácticas y tradiciones; esto es, para visibilizar lo que los autores han denominado «la cara oculta de un grano dorado», implantado bajo una visión economicista principalmente con fines de exportación. Metodológicamente, emplearon diversos instrumentos y fuentes de información, principalmente el análisis documental (fuentes censales, registros oficiales y privados en el ámbito local), así como la realización de entrevistas a representantes de distintos grupos de interés (agricultores, ganaderos, líderes rurales y urbanos), siguiendo un guion semiestructurado. Los principales hallazgos revelaron posiciones encontra-

das entre sus defensores (quienes argumentan presunta generación de empleo y renta localmente) y sus detractores (quienes arguyen alteraciones en el paisaje; creciente uso de agrotóxicos; destrucción de campos nativos, biodiversidad, recursos hídricos y de una cultura ligada a la ganadería extensiva y el manejo sostenible de los recursos naturales). Se constató que, con la expansión de la soja, la capacidad de reproducción del modo de vida local se vio afectada por la dinámica de los cultivos de soja, con ingentes cambios en el uso de los recursos naturales y en el comportamiento productivo habitual. Con el auge de la soja, los productores locales debieron abandonar la ganadería extensiva y, en consecuencia, vender su fuerza a las explotaciones para actividades precarias y de carácter puntual o eventual. Por tanto, se profundizó el proceso de vulnerabilidad de las condiciones de reproducción social de los ganaderos y los agricultores familiares del Bioma, lo que demanda la búsqueda de alternativas que permitan la necesaria conciliación entre innovación y preservación de los recursos naturales.

El cuarto artículo -en castellano- se titula «*El gerente de consultoría en inocuidad alimentaria*» y son autores *Gabriela Lobato Belmont* (Gerente de Desarrollo de Talento en Grupo Rosmar, Ciudad de México) y *Luis Gibrán Juárez Hernández* (Profesor-Investigador del CIFE, México). El punto de partida es el rápido crecimiento observado en el desarrollo y en la producción de alimentos industrializados tanto al nivel mundial como al de México, que junto con la creciente preocupación por la seguridad alimentaria dan cuenta de la necesidad de contar en tales establecimientos con «gerentes de consultoría», que garanticen la inocuidad y sanidad de los alimentos. A partir del análisis documental destacan la ausencia de investigaciones específicamente de aplicación o construcción del concepto del gerente de consultoría en inocuidad alimentaria. Así mismo, la revisión de literatura y de los perfiles profesionales en diversos países evidenció la inexistencia de un perfil profesional y de entidades especializadas de educación superior para la formación de esta especificidad de gerentes. Basado el análisis documental de diversas fuentes bibliohemerográficas y en cartografía conceptual definieron un perfil teórico para un gerente de consultoría en inocuidad alimentaria (GCIA). Este se resume en un profesional experto, quien asesora y administra a una empresa u organización en cuanto a acciones para mejorar sus operaciones a fin de garantizar la inocuidad de los alimentos, englobando los aspectos de organización de recursos tecnológicos y humanos. Lo inscriben dentro de la clase general de formación de personal o de capacitación y adiestramiento, destacando entre sus funciones capacitar, entrenar, liderar, investigar e innovar; por lo tanto, los rasgos más relevantes que le caracterizan es ser agente del cambio, su comportamiento ético, solución de problemas, comunicación, perseverancia, desarrollo de equipos, conocimiento de productos, pasión por el conocimiento, liderazgo participativo e innovación. Finalmente concluyen que, de acuerdo con la exigencia y necesidades de la industria, el GCIA se conceptualiza como un agente del cambio que soluciona problemas de inocuidad alimentaria, por medio de su equipo de trabajo a quien desarrolla para hacerlo competente, con base en un liderazgo participativo, comportamiento ético, comunicación, perseverancia, conocimiento de productos y pasión por el conocimiento para innovar y resolver los problemas a que se enfrenten.

El quinto artículo -en portugués- se titula «*Agroindústria familiar: entaves e conquistas no caminho da legalização*», cuyos autores son *Laurice Gelatti Diniz* (Extensionista rural de la Associação Riograndense de Empreendimentos de Assistência Técnica e Extensão Rural-EMATER/RS-ASCAR e Instrutora del Centro de Treinamento de Agricultores de Bom Progresso-CETREB, Brasil); *Divanilde Guerra* (Profesora Adjunta de la Universidade

Estadual do Rio Grande do Sul-UERGS, Brasil); *Danni Maisa da Silva* (Profesora Adjunta de la Universidade Estadual do Rio Grande do Sul-UERGS, Brasil); *Glaciela Cristina Rodrigues da Silva Scherer* (postgraduada de la Universidade Regional Integrada do Alto Uruguai e das Missões-URI, Brasil); *Fernanda Hart Weber* (Profesora Adjunta de la Universidade Estadual do Rio Grande do Sul-UERGS, Brasil); y *Rejane Carla Gollo Fornari* (Supervisora Técnica Regional y Diretora de Planificación de la Empresa de Assistência Técnica e Extensão Rural do Rio Grande do Sul-EMATER/RS-Ascar, Microrregião Tenente Portela, Brasil). Siguiendo una metodología cualitativa, parten de información del Departamento de Agronegocios, Comercialización y Abastecimiento del Departamento de Desarrollo Rural, Pesca y Cooperativismo para identificar a las industrias que fueron legalizadas a través del Programa Estadual de Agroindústria Familiar (PEAF) de la Secretaria Estadual de Desenvolvimento Rural Pesca e Cooperativismo de Río Grande del Sur (SDR), Brasil. Seleccionaron, visitaron y caracterizaron -con base en cuestionarios estructurados (abiertos y cerrados)- a 17 de las 19 incluidas en «*Sabor Gaúcho*»TM, un sello de calidad devenido en una marca consolidada de la agricultura familiar, entre cuyos beneficios destacan la mayor divulgación y valorización de los productos de las agroindustrias familiares. Las agroindustrias estudiadas están ubicadas en los municipios de Barra do Guarita, Coronel Bicaco, Crissiumal, Humaitá, Miraguaí, Redentora, São Martinho, Tenente Portela, Tiradentes do Sul, Três Passos y Vista Gaúcha, con base en con guión realizado a sus propietarios de las agroindustrias. Una vez que superaron el proceso de legalización, estas agroindustrias reportaron importantes logros como aumento de sus ventas y beneficios, mejoras del espacio de trabajo, mayor seguridad en el transporte de los productos y mayor valorización y credibilidad. Por su parte, las mayores dificultades enfrentadas en el proceso de legalización están relacionadas con la legislación, la burocracia, la falta de información y de recursos financieros. Finalmente destacan la necesidad de mayores inversiones y políticas públicas de apoyo a la agroindustria familiar que posibiliten su legalización y continuidad en el tiempo.

El sexto artículo -en castellano- lleva por título «*Intervención comunitaria para promover la autosuficiencia alimentaria: una experiencia en el cantón Loja, Ecuador*», cuya autoría corresponde a *Edgar Anlestia-Guerrero* (Colaborador de la Universidad Técnica Particular de Loja-UTPL-Ecuador, en proyectos sobre agricultura y ganadería sostenible); *Leticia Jiménez Álvarez* (Docente e Investigadora de la UTPL, Ecuador); *Natacha del Cisne Fierro Jaramillo* (Docente e Investigadora de la UTPL, Ecuador); *Rubén Carrera Durazno* (Docente e Investigador de la UTPL, Ecuador) y *Daniel Capa-Mora* (Docente e Investigador de la UTPL, Ecuador). Se basa en un trabajo de intervención mediante un programa piloto de capacitación comunitaria, orientado a promover la implementación y buen manejo de huertos familiares sostenibles en familias con escasos recursos económicos domiciliadas en la Hoya de Loja (Ecuador), a fin de mejorar su calidad de vida y su situación alimentaria y nutricional. Tuvo un doble objetivo: i) determinar los factores que les incentivan a participar en las actividades propuestas; y, ii) fortalecer sus conocimientos sobre seguridad alimentaria y manejo de huertos sostenibles basados en la pequeña agricultura familiar. La metodología partió del diseño de huertos modelo, con la colaboración de estudiantes de Ingeniería Agropecuaria de la UTPL; luego, a fin de caracterizar a la población objetivo aplicaron encuestas abiertas sobre manejo de huertos y seguridad alimentaria, además de sus datos sociodemográficos. Siguieron los talleres de capacitación teórico-práctica, esta última en los huertos familiares; finalmente, aplicaron encuestas de satisfacción y grado de compromiso. Los hallazgos revelaron que la principal motivación de las familias para participar en las actividades propuestas es la falta de un empleo y/o sueldos fijos que les aseguren

constantemente alimentos suficientes; esto es, ven al huerto como oportunidad laboral que les brinda alimentos constantes, que permite ahorro en el hogar e ingresos extras por venta de excedentes. Como la mayoría son de sectores rurales, indígenas, de edad avanzada, con gran número de hijos y poca preparación educativa, tienen escasas oportunidades de empleos dignos y que les aseguren calidad de vida. Finalmente destacan que mayor parte de familias cuentan con los conocimientos y la motivación necesaria para manejar sus huertos de forma independiente y sostenible, al tiempo que subrayan la relevancia de este tipo de actividades para fortalecer la seguridad alimentaria de poblaciones más vulnerables.

El séptimo artículo -en castellano- se titula «*Riesgo de sequía basado en la percepción social en la provincia del Carchi, Ecuador*» y sus autores son *Marco Cevallos* (Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar-UASB, Ecuador); *Edgar Jaimés* (Profesor e Investigador del Núcleo Universitario Rafael Rangel-NURR, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela); *Neida Pineda* (Profesora e Investigadora del Núcleo Universitario Rafael Rangel-NURR, Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela); *Patricio Andrade* (Docente de la Universidad Técnica del Norte-UTN, Ibarra, Ecuador); y *Stalin Vallejos* (Maestrante de la Universidad Técnica del Norte-UTN, Ibarra, Ecuador). El estudio de base perseguía determinar los niveles de riesgo de sequía en áreas vulnerables de la Provincia del Carchi (Ecuador), una superficie de estudio de 1.635,6 km², distribuida en las subcuencas y microcuencas de los ríos Carchi, Apaquí y El Ángel. Perseguido como objetivos: i) determinar la percepción social de amenazas ambientales asociadas a la sequía en el área de estudio; y, ii) definir las tendencias de aridez y riesgos de sequía en el área de estudio. El procedimiento de estudio y análisis de información abarcó 4 fases, a saber: i) una encuesta a una muestra aleatoria y no probabilística de 120 productores, para precisar la percepción social de riesgo por la población (entendida esta como capacidad que su capacidad para formar impresiones e inferir sobre las amenazas naturales y antrópicas que ocurren recurrentemente); ii) determinación de los valores medios anuales de la pluviosidad; temperatura y evapotranspiración potencial en las 49 microcuencas; iii) cálculo de un índice de aridez; y, iv) determinación de los niveles de riesgo de sequía. Destacan entre sus hallazgos que la percepción social del riesgo -abordada desde una perspectiva más integrada, dada su estrecha vinculación con las actividades económicas y los sistemas sociales- constituye un criterio muy relevante para estimar riesgos de sequía. Sin embargo, advierten sobre la necesidad: i) de mejorar las estaciones meteorológicas en la provincia del Carchi, para así poder monitorear mejor las variables climáticas en particular en las zonas altas de las cuencas hidrográficas; y, ii) diseñar e implementar programas permanentes desde el Gobierno Provincial y la Secretaría del Agua (SENAGUA), relacionados con la educación ambiental y el manejo social del agua, así como de acciones orientadas a rehabilitación y mejoramiento de los sistemas de riego que optimicen la captación, conducción y distribución del agua.

El octavo artículo -también en castellano- se titula «*¿De dónde vienen nuestros alimentos? Análisis de la seguridad alimentaria en el municipio de Autlán de Navarro, estado de Jalisco, occidente de México*». Son sus autores *Edgar Aparicio-González* (Maestrante del Programa en Ciencias en Manejo de Recursos Naturales de la Universidad de Guadalajara-UdeG, México); *Peter Rijnaldus Wilbelmus Gerritsen* (Profesor e Investigador Titular del Departamento de Ecología y Recursos Naturales-UdeG, México); *Ivo Borges*; *Myrna Campos-López*; *Zulema Carrillo-Aldape*; *Aranzazu Castorena-Pérez*; *Jorge González-Pelayo*; *Omar Hernández-Vargas*; *Gloria Iglesias-López*; *Armando Rincón-Gutiérrez* (todos ellos, Maestros del Programa en Ciencias en Manejo de Recursos Naturales de la Universidad de Guadalajara-UdeG, México); y *Ligia Rojas-Hernández* (Doctorando del Programa en Ciencias en

Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas-UdeG, México). En él analizan tanto el sistema agroalimentario (SA) como la seguridad alimentaria en el Municipio Autlán de Navarro (suroeste de Jalisco, México; con una superficie de 685 km² y unos 60.600 habitantes). Del primer análisis sobre la composición de su producción agropecuaria y cambios a nivel municipal a partir de datos secundarios de las bases de datos de la anterior Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación destacan la larga tradición de la caña de azúcar y las hortalizas, aún mantenida en la actualidad, aunque predomina la de productos destinados al consumo local. Los cultivos de menor extensión son comercializados en la central de abastos de Guadalajara (en donde la mayoría de los vendedores locales adquiere sus productos), o bien se destinan a otros estados. En cuanto al SA destacan como problemas: i) en lo productivo, las plagas continúan afectando (principalmente al tomate), recurriendo al invernadero para intentar contrarrestarlas; también la acidificación de los suelos, por el uso constante de agroquímicos; no obstante, las condiciones óptimas del área se reflejan en una productividad de los cultivos significativamente superior a los promedios nacionales; ii) en lo social, las malas condiciones laborales y la explotación infantil; y, iii) en lo económico, una elevada prosperidad en la región, reflejada particularmente en las grandes empresas, cuyos dueños reúnen los requisitos para emprendimientos agrícolas y pueden absorber los elevados costos de inversión. Finalmente señalan que, si bien los consumidores prefieren los productos alimenticios frescos de los comercios locales (*e.g.*, el mercado y las tiendas de abarrotes), esto son adquiridos en su mayoría fuera del Municipio. Ello evidencia las deficiencias en las redes comerciales de productores locales y comerciantes, generando a su vez una mayor dependencia externa para el abastecimiento alimentario.

El noveno artículo –en castellano– se titula «*Dinámicas socioculturales de la alimentación de familias agricultoras de Coto Brus, Costa Rica*», cuyos autores son Shirley Rodríguez-González (Profesora Asociada e Investigadora de la Escuela de Nutrición Humana de la Universidad de Costa Rica-UCR); Xinia Elena Fernández-Rojas (Profesora Catedrática e Investigadora de la Escuela de Nutrición Humana-UCR); y Gabriela Coelho-de-Souza (Profesora de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur-UFRGS e Investigadora del Núcleo de Investigaciones en SAN-NESAN y del Núcleo de Estudios en Desarrollo Rural Sustentable y Mata Atlántica-DESMa). Tenía por objetivo estudiar las dinámicas socioculturales vinculadas con el consumo de alimentos en familias agricultoras del cantón de Coto Brus (provincia de Puntarenas, Costa Rica). Este es un municipio fronterizo del sur del país, que se ubicó en 2016 en el lugar 76º de 82 en desarrollo social y como último en el Índice de Pobreza Humana, convirtiéndole por tanto en prioritario para la intervención estatal. Se emplearon entrevistas semiestructuradas y observación participante a una muestra de 34 familias (17 vinculadas al proyecto interinstitucional local «Agricultura familiar y seguridad alimentaria y nutricional» y 17 familias no vinculadas, pero vecinas y con similares características), tamaño determinado a partir de los recursos financieros y humanos disponibles. El análisis de la información siguió las etapas establecidas por Bardin (*i.e.*, pre-análisis y organización; codificación y organización de categorías temáticas; y tratamiento de los resultados e interpretación), con la ayuda del software Nvivo 10. En las familias visitadas los alimentos constituyen –tanto en la casa como fuera de ella– un instrumento importante para la socialización, pues a su alrededor las familias se reúnen y comparten vivencias y experiencias. También reportan prácticas de consumo de alimentos y manifestaciones de sociabilidad observadas, que giran en torno de tres ejes principales: i) el deporte (*e.g.*, participación en domingos deportivos –juegos de fútbol, mixtos y con

niños y adultos-, con ventas de bebidas y comidas para sufragar sus costos); ii) la iglesia, ya que la mayoría de las familias participan activamente en grupos religiosos que realizan diversas actividades religiosas comunales; y, iii) la escuela (para generar recursos económicos, con comidas tradicionales y ambiente festivo). Así mismo destacan cuatro aspectos fundamentales relacionados con la producción y la alimentación de las familias estudiadas: i) la jerarquización de las actividades productivas y de preparación de alimentos (asociadas a un patrón masculino de proveedor de recursos económicos y la mujer dedicada al cuidado del hogar y la familia); ii) el autoconsumo de alimentos, generalmente producidos en espacios próximos de la casa, facilitando así la incorporación de la mujer y de otros miembros en las actividades productivas; iii) las prácticas de reciprocidad, asociadas a semillas y plantas, trabajo, conocimiento y alimentos, con la costumbre de realizar donaciones desinteresadamente; aún sin contraprestación inmediata, más bien mediata (casi siempre «como un agradecimiento a Dios»); y, iv) el papel de la mujer en la alimentación familiar (encargada de todas las actividades de la preparación de las comidas cotidianas y de algunas asociadas a épocas especiales). Finalmente destacan el hecho de que a pesar de que las familias agricultoras están bastante vinculadas con el mercado -y que les diferencia de las familias tradicionales campesinas-, prevalece en ellas un estilo de vida campesino, pues aunque la agricultura familiar sea un actor del mundo moderno, el agricultor permanece campesino, pues la familia como objetivo principal es la que define las estrategias de producción, de reproducción y la instancia inmediata de decisión.

El décimo artículo -en castellano- lleva por título «*Intervenciones locales en el sector apícola de la provincia de Buenos Aires, Argentina*» y sus son autores *María Cecilia Mouteira* (Profesora Adjunta de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata-UNLP, Argentina); y *Guillermo Miguel Hang* (Profesor Titular Ordinario del Departamento de Desarrollo Rural-UNLP, Argentina). Su estudio se orientó a analizar los tipos de políticas implementadas por los municipios en la provincia de Buenos Aires (Argentina), en tanto elemento estructurante del desarrollo territorial. Con este fin adoptaron una metodología cualitativa, principalmente mediante entrevistas semiestructuradas a referentes tanto de instituciones públicas municipales como a productores independientes y asociados a organizaciones apícolas. Argentina es uno de principales productores mundiales de miel (con cerca del 3% de la producción mundial), en donde cerca del 95% de la miel nacional se destina a la exportación (98% de ella, a granel o como commodity). Este rasgo exterioriza las fuerzas de poder del mercado, representadas por empresas exportadoras de miel -altamente especializadas en la comercialización de este producto- y constituye un complejo sistema comercial estructurado por un importante grupo de acopiadores que concentran la miel en las distintas regiones del interior de cada provincia. De otro lado, las crecientes exigencias de los importadores propiciaron que el sector público argentino adoptara diversas regulaciones orientadas a asegurar que los atributos de la miel para exportación cumplieran tales requerimientos. Así, las políticas nacionales orientadas a asegurar la calidad tuvieron como pilares los requisitos estructurales, tecnológicos y de personal necesarios en las salas de extracción de miel, requiriendo más de una década para articular tales exigencias con la realidad económica y social de los productores apícolas nacionales. Otros aspectos que destacan son las ingentes exigencias para las salas de extracción de miel, en particular, respecto a las condiciones edilicias y de procesado, como condicionantes del sistema productivo. Así mismo destacan que, con el cambio de paradigma institucional ocurrido en la década de 1990, se articularon aspectos locales clave (territorio, participación de los actores productivos, desarrollo institucional y descentralización), pasando así el municipio a ser actor clave en el diseño de políti-

cas. Este asume actividades de desarrollo a través de la gestión de recursos, articulación a nivel local de los programas nacionales, creación de instancias de capacitación, oferta de servicios y apoyo y estímulo a las organizaciones. En este nuevo escenario, las intervenciones gubernamentales locales estimularon la instalación de salas de extracción comunitarias, la oferta de servicios a productores apícolas de la región, o bien la creación establecimientos para extracción de miel por parte de apicultores agrupados, incentivando así una mayor organización local. Por su parte, el Estado nacional creó diversos programas de apoyo para auxiliar a pequeños y medianos apicultores, a través de los cuales –junto con la asistencia técnica– otorgó recursos económicos para instalación o adecuación de establecimientos extractores. Finalmente destacan la forma en la que tanto las instituciones nacionales como locales, debido a presiones del sector productivo apícola local, debieron intervenir para dar respuestas a problemas relativos a comercialización de la miel y su mundialización, pero resolviendo las propias dificultades de salas de extracción.

En la sección de Reseñas y Misceláneos, este número incluye una reseña del libro «*Misión Don Chucho. Un campesino del Táchira, para Venezuela y el mundo*», publicado en la Región de Los Andes venezolanos en 2011 y compilado por Niurka Useche. La reseñista es *Jeanne Yvanova Duarte Mora* (Profesora e Investigadora de la UPEL, además de escritora, articulista y promotora social), cuyo propósito fue realzar la figura de Jesús María Duque («Don Chucho»), un líder comunitario, maestro, autodidacta y gran promotor de la conservación y siembra de especies locales y autóctonas. Por este desempeño es considerado como el guardián de la cuenca hidrográfica del río Torbes (cuencas altas), además de hacerle acreedor en 1988 del Premio estatal en conservación del Táchira. Se completa la Sección con dos Reseñas sobre números recientes de dos publicaciones hermanas: la primera de ellas es la *Revista de Economía Agraria y de los Recursos Naturales (EARN)*, una publicación de la *Asociación Española de Economía Agraria (AEEA)* y de la *Universitat Politècnica de València (UPV, España)*, cuyo Consejo Editor integran *Roberto Jara-Rojas, Azahara Mesa-Jurado, José María García Álvarez-Coque, Olga M. Moreno Pérez y Silverio Alarcón Lorenzo*. Está disponible en línea, libre acceso, en el enlace <https://polipapers.upv.es/index.php/EARN/index>. La segunda es la *Revista Mexicana de Agronegocios*, órgano oficial de la *Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria* bajo la presidencia en su Comité Directivo Nacional del profesor *Salomón Moreno Medina*. Está disponible en línea, libre acceso, en el enlace <http://www.somexaa.com.mx>

Reiteramos nuestro agradecimiento a todos los investigadores, docentes, estudiantes, árbitros y miembros del Consejo y del Comité Editorial, cuya labor *ad honorem* nos permite seguir coadyuvando con la difusión científica.

Alejandro Gutiérrez S.
Coordinador del Comité Editorial
José Daniel Anido R.
Editor Adjunto